

# LOS INDIOS SALASACAS

## ETNOGRAFIA Y FOLKLORE

Por ELSA PICO

Como trabajo anual de investigación sobre el terreno, y para cumplir el encargo del Profesor Dr. Antonio Santiana, cuya dirección técnica he seguido, me trasladé a la localidad ocupada por los indios de este nombre y procedí a la observación de ciertos rasgos culturales de los mismos.

Los indios Salasacas, muy conocidos por la singularidad de sus costumbres entre el elemento popular ecuatoriano y los turistas extranjeros, forman parte del gran grupo cultural de los Quechua, que ocupa la totalidad de la serranía ecuatoriana. Se distinguen de ellos, sin embargo, por ciertos rasgos culturales, superficiales en sí, que dan a su fisonomía un sello particular. Se ha pretendido que serían descendientes de indios bolivianos que habrían llegado al Ecuador como MITIMAES (esclavos importados por los Incas); su canon morfológico-cultural se identifica sin embargo con el de los andinos ecuatorianos.

De talla mediana, constitución robusta, color moreno bronceado, llevan su cabellera, que es lisa, cortada en típica melena. El tipo morfológico es más europeo que

asiático. Son bilingües como los indios ecuatorianos en general, utilizando el castellano en sus relaciones con el blanco, con el cual están en un contacto cada día más estrecho, y el Quechua en el seno de su propia etnia.

Aunque ubicados dentro de la gran masa andina ecuatoriana, su posición es marginal en cuanto viven ellos aislados en un área situada en el Ecuador central, al oriente de la ciudad de Ambato, cerca de la población de Pelileo, en un islote arenisco, árido y seco, colocado entre los contrafuertes de la cordillera oriental o central, cuyas condiciones ecológicas son nada favorables a su desarrollo cultural, y cuya extensión aproximada es de 20 kilómetros cuadrados. Su población, cuyo número exacto no se conoce, se disemina entre los siguientes sitios o parcialidades: RAMOLOMAQUISHUAR, RAMOLOMA VARGASPAMBA, HUAMANLOMA, SANJALOMA, TELIGOTE ALTO, TELIGOTE RUNTA, RUMIÑAHUI ALTO, RUMIÑAHUI BAJO, MANZANAPAMBA GRANDE, MANZANAPAMBA CHICO, COCHAMBA, CAPULLAPAMBA, LLICACAMA, CHACAPATA, HUASALATA, PATUGLOMA, HUANTUGSUMO, MANGUIHUA.

Lo que en todo caso se puede afirmar es que, sus condiciones ecológicas son desfavorables, que su población está disminuyendo numéricamente, lo cual se debería, al decir de unas misioneras que han trabajado entre ellos, las Madres Lauritas, al elevado índice de mortalidad infantil producido por partos mal asistidos; a enfermedades infecto-contagiosas, como la viruela, sarampión, tosferina, gripe, neumonía, bronquitis y trastornos alimenticios; a una aparente pérdida de la fertilidad por parte de la mujer; a la tuberculosis que señorea los organismos adultos; a un alcoholismo estimulado por frecuentes fiestas y celebraciones de naturaleza religiosa; a tratamientos médicos ineficaces celebrados por brujos y curanderos; al aislamiento y las inclemencias de una naturaleza bravia y hostil y a la inanición crónica.

Las condiciones materiales de vida de los Salasacos son pues muy pobres, aunque se asemejan mucho a las de los indios de la serranía ecuatoriana en general, con variaciones locales que atañen a detalles de su cultura material, ceñida aquí, como en todas partes, al conocido canon andino. Su casa de habitación está construida con paredes de barro y adobe, cubiertas por un techo de paja de dos aguas y de forma generalmente cuadrilátera. Consta de un sólo compartimiento destinado a todos los servicios. En los últimos tiempos y a favor de influencias foráneas se han levantado casas con paredes de madera liviana, el carrizo, con puertas de madera, dos habitaciones y un corredor. La habitación original, que está en gran mayoría, es desprovista de ventanas y con una sola puerta; es oscura y ennegrecida por el humo. En un rincón se encuentra la cama, que consiste en un entarimado de carrizo, sobre el cual se coloca una estera o paja y unos sacos de cabuya. Como frazadas se añaden unas mantas de lana de oveja tejidas por ellos. Cerca está el "fogón" (hogar) formado por "tulpas" (Bloques amorfos) de cangahua que sostienen ollas de barro. En agujeros hechos en las paredes se guardan alimentos y un mechero de luz de hojalata, el "candil". En una esquina se cuelgan las ropas de una cuerda horizontal; en un rincón se guardan herramientas de trabajo y por toda la habitación circulan los "cuyes" (conejillos de indias). Debajo del techo está el "soberado", que es un cielo raso formado de carrizos, sobre el cual se disponen los productos de cosecha como el maíz, calabazas y tubérculos.

Alrededor de la casa se hacían objetos múltiples: la leña destinada a la cocción de los alimentos; los alimentos sometidos a un proceso de desecación, como calabazas, tubérculos y cereales; bancos para sentarse; los "tasines" (nidos) destinados a la puesta de las gallinas, las cuales pasan la noche sobre un árbol vecino de la casa. Agujeros excavados en las paredes de la casa dan también aloja-



Salasacas con los  
atavios corrientes



Niño salasaca.

miento a las gallinas al momento de la puesta. En ciertas casas se encuentra un telar rudimentario y, por fin, de la puerta o de las paredes de la casa pende un amuleto destinado a atraer la buena suerte.

La alimentación de los Salasacas es muy pobre y monótona, como es en general en los aborígenes del área andina sudamericana. Es una alimentación que se basa en hidrocarbonados, con prescindencia casi absoluta de grasas y albúminas. Las gallinas y los huevos se venden, y con su producto se adquieren bebidas alcohólicas. Los alimentos consumidos por ellos son el maíz, arvejas, patatas, quinoa, lentejas, ocas, mellocos, zambos y zapallos (calabazas), col, habas, ají y rocoto (condimentos) y cuyes, estos en las grandes festividades. Adquieren en el comercio corriente arroz, pan y plátanos, como también sal. Con ellos se preparan coladas que se ingieren una o dos veces por día.

Las bebidas alcohólicas, de las cuales son grandes consumidores, consisten en aguardiente de caña y chicha de jora (maíz fermentado).

Los alimentos se preparan y transportan en ollas, ánforas (pondos) y platos de arcilla y se ingieren con cuchara de madera. Los poseen también de metal, adquiridos en el mercado corriente.

Siendo la cabuya o magüey casi el único producto que puede obtenerse en su área, su industria se funda en la preparación de la misma en forma de cordeles y toscos tejidos de técnica elemental. Esta industria se ha desarrollado últimamente gracias a influencias foráneas, que les ha proporcionado no sólo nuevas técnicas sino también —esto es lamentable— ideas nuevas. Se ha llegado así a exhibir los productos de su industria incluso en el extranjero.

Pero las faenas agrícolas siguen siendo su actividad fundamental. Emplean en las mismas la azada neolítica (tarpuna) y el arado (chaquitaglla), además de herramientas obtenidas del blanco: barras, palas, hachas, picos y machetes.

Naturalmente pacíficos, no utilizan armas de ninguna clase. Han adquirido sin embargo algunas escopetas de munición para ahuyentar a los ladrones, que abundan en su área.

Su indumentaria es típicamente prehistórica y consiste en el hombre, de una camisa corta y calzón largo fabricados con tela blanca y tosca, una manta negra perforada en el centro para pasar la cabeza (poncho), y un gran sombrero blanco. La mujer lleva una camisa larga, una manta arrollada alrededor de la mitad baja del cuerpo (anaco), otra que se suspende sobre los hombros y se sujeta sobre el pecho con un gran prendedor (topo) y, a veces, una mantilla colocada sobre la cabeza, más propiamente un gran sombrero como el varón. Adornos consistentes en gruesos collares (hualcas) rodean su cuello, y pequeñas cintas de colores matizan sus vestidos.

Son variados los instrumentos musicales. Prescindiendo del violín tomado del blanco, del que algunos arrancan notas simples, conceden importancia al tambor (bombo), de gran volumen y decorado con multitud de dibujos a colores. Este es el más conspicuo de sus instrumentos musicales. Pequeñas flautas de caña (pingullo) llevan asidas a la cintura; tocan la flauta de pan (rondador); el cuerno utilizan para convocar a los vecinos y, por fin, se valen de hojas vegetales para producir sonidos (banda mocha).

**Calendario-Folklore festivo y ceremonial** —Cuando en enero reciben las varas de los "alcaldes", las fiestas duran una semana. En febrero celebran el Carnaval con grupos de danzantes que llevan una indumentaria variada y reluciente. Se rinde homenaje a los alcaldes, alguaciles y músicos y se les brinda con chicha, mote (maíz cocido) y "tortillas" de patata. En marzo celebran Semana Santa en Pelileo, población vecina, y se cubren con vestiduras negras. En mayo se reúnen grupos danzantes en las casas de los alcaldes (autoridades elegidas por ellos), que les regalan

con alimentos y abundantes libaciones. Este acto constituye el "ensayo". En junio y en los días martes y miércoles que precedan a Corpus Christi pintan sus bombas, y el miércoles siguiente visitan con tres danzantes la casa de cada alcalde y más tarde van a la capilla de la población. Al día siguiente se dirigen a Pelileo lujosamente disfrazados, portando una paloma blanca que ceremoniosamente es puesta en libertad frente a la Iglesia, reclamando augurios. En el mismo mes se dirigen nuevamente a Pelileo llevando imágenes de santos católicos y pirotecnia. Poco después celebran la fiesta del "octavario", durante la cual, disfrazados, se congregan en honor a los solteros alrededor de "palos encebados", en cuyo extremo están suspendidos plátanos, limas, cuyes y ropa para premio de los hábiles trepadores. En agosto tienen la gran fiesta de "Puncha Pindón", la cual es celebrada con misa solemne y banda de música. En noviembre celebran la fiesta de Todos los Santos con una gran comida fúnebre compuesta de pan, conejos y cuyes, mazamorra morada, huevos duros, arvejas, habas y mote. Al siguiente día se dirigen al cementerio a ofrecer alimentos a los muertos, sazonándolos con responsos y rezos. El 22 de noviembre comienza la fiesta de "Pindonero Grande", que principia con una comida "especial", porque está hecha con la mezcla de todos los alimentos que ellos ingieren, a la cual se añade pan. Al día siguiente, en las "visperas" del "Capitán de San Buena Ventura", se presentan 12 disfrazados de soldados, a caballo, más un paje y un loador (orador). Prenden fuegos de artificio. Al día siguiente visten todos los solteros de gala, con prendas que, en resumen, son las de los caballeros españoles del siglo XVI, más una provisión de alimentos y, cada uno, dos litros de aguardiente. Las muchachas solteras van también vistosamente vestidas y, ellas también, llevan su provisión de alimentos. Más tarde aparecen los "diputados", esto es los niños que visten calzón por primera vez, los cuales cumplen su "obligación" de pagar su "deuda" de



Salasacas. Atavio ceremonial.



Salasacas. Instrumentos musicales.

dos "yuntas" (cuatro cabezas de ganado) al pueblo, para sostener los festejos. En diciembre y por Noche Buena los "priostes" de la fiesta reparten "fandango" (colada de arvejas), "buñuelos" (tortillas de harina de trigo) y miel. Hay música de bombo y violín.

Las que dejamos descritas, son las fiestas oficiales, las que constituyen su calendario folklórico. Además hay muchas otras de carácter familiar, que se celebran en diversas oportunidades. Así, para el bautizo el padre del niño elige el compadre, al que hace una visita y, sorpresivamente, le corta con tijeras un mechón de pelos. luego corta los suyos, los une, los ata y los guarda en señal de amistad eterna. El bautizo es seguido de una gran fiesta. El padrino obsequia a su ahijado una ternera o un borrico, gallinas y cuyes, que se guardan como patrimonio inicial del niño, que sus padres acrecentarán más tarde. Con frecuencia y por gratitud, el ahijado adopta el apellido del padrino.

El matrimonio, que va también acompañado de festejos, se realiza cuando la novia y sus padres han declarado la aceptación del improvisado pretendiente. Este, que accha a su elegida, rompe el cántaro que ella ha llenado de agua en la acequia, cuando se dirige de regreso a su casa. Los padres del novio, al hacer la petición, devuelven la pieza perdida con otra nueva.

La funeraria se reviste de solemnidad. En torno al cadáver se realizan venias y genuflexiones con una finalidad no bien esclarecida. El entierro se hace en la noche con una procesión de antorchas. Una orquesta de violines preside el cortejo. Siguen al ataúd los familiares y mujeres lamentando a gritos. El cadáver es depositado con sus vestidos y con una provisión de alimentos.

Los Salasacas han sido objeto de observaciones frecuentes por parte de viajeros europeos pero, según nuestro saber, no se han publicado estudios sobre ellos. Este es un vacío que importa llenar cuanto antes. Son actualmente objeto de catequización por los misioneros y de asistencia

técnica por los planes asistenciales que trabajan actualmente en el país. Esta acción doble y combinada produce entre ellos algunas aculturaciones cuyos resultados —especialmente en la vida material— están a la vista. Sus casas, algunas construídas con madera y tejas, tienen ventanas y puertas y comienzan a ser confortables; tienen piso de madera y lámparas suspendidas, como también camas individuales de madera. Los utensilios de cocina son con frecuencia de metal, y las herramientas de trabajo tomadas del blanco en su totalidad. Empiezan a vestir a la manera de un blanco pobre, y su alimentación se vuelve más variada. En Medicina permiten, por fin, la actuación del médico científico.

Al terminar, sólo quiero insistir en la urgente necesidad de proceder a nuevas y sistematizadas investigaciones sobre la vida y valores espirituales de un grupo en vías de aculturación y mestizaje. Mis agradecimientos al Profesor Dr. Antonio Santiana por su revisión al texto de este trabajo.

